



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Gerona, mes.. . . .	Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . .	2'
Extranjero y Ultramar, semestre.. . . .	5'50

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.

Pago adelantado.

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia, número 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

Año IV.

Gerona 31 de Enero de 1897

Número 119

LAS REFORMAS

Como la mujercuela ignorante, supersticiosa y pusilánime que sólo se acuerda de Santa Bárbara cuando truena, el Gobierno de Cánovas acude ahora temeroso á la Santa Bárbara de las tempestades que arrecian en Cuba y en Filipinas, las reformas político-administrativas, para que nos libre de los males inminentes con que amenazan á la pobre España los negros nubarrones que se levantan sobre el horizonte de nuestras posesiones de Oceanía y del Mar de las Antillas.

Urge, en efecto, hacer radicales reformas en aquellas hermosas y mal apreciadas provincias; pero es necesario abandonar la rutina de los tiempos antiguos, no olvidando que los pueblos han progresado, y que este progreso, en unas partes más perentorio que en otras, demanda consiguientemente una mayor suma de atenciones políticas y administrativas, otra manera de ser y de vivir, procedimientos distintos de desarrollo y manifestación.

La Isla de Cuba, particularmente, por su situación geográfica, por la naturaleza de sus habitan-

tes, por las condiciones de su territorio, tiene sobrados derechos á aspirar á la plenitud de la vida moderna.

No puede decirse lo mismo del Archipiélago Filipino, que si no se encuentra en iguales condiciones de adelanto que la Isla de Cuba es debido en gran parte á la desidia, abandono y mala fé de sus gobernantes.

La paz y conservación de las Filipinas no estriba en la tradicional política española en Indias; como tampoco depende la paz en Cuba de unas reformas hechas á imagen y semejanza de los actuales Gobiernos de la Metrópoli.

Es necesario que las reformas políticas y administrativas que llevemos á Cuba y á Filipinas no adolezcan de los mismos defectos que tiene el régimen político y administrativo que rige actualmente los destinos de la Nación. Porque si bien es un principio altamente moral que debe tenderse á que los hijos se parezcan á sus padres cuando éstos son dignos modelos de imitación, es absurdo é in-moral que los hijos sigan el sendero de sus padres cuando éstos dirigen sus pasos hacia abismos de deshonra y perdición.

Por lo tanto nada bueno esperamos de esas refor-

mas que debe de publicar la *Gaceta* en la próxima semana, para implantarlas en Cuba, porque con ellas sólo se conseguirá llevar á aquel hermoso pedazo de la Patria española los mismos males que aquí nos corroen, aumentando así el número de los que sufren las torpezas de un mal sistema de Gobierno, origen de todas las desgracias y calamidades que afligen á España.

LEONARPE.

GUASA VIVA

No son tan infructuosas, como dicen por ahí, nuestras campañas.

Y si no que lo digan los presos de la cárcel de esta ciudad.

Con la última «guasa viva» hemos despertado del sueño de los justos á los señores ediles que, durmiendo á pierna suelta, dieran al olvido las más sagradas obligaciones que tienen á su cargo.

Ninguno de entre ellos se había acordado de que estábamos en el mes de Enero y de que carecían hasta de lo más necesario para abrigarse los pobres presos.

Pero ahora ya han circulado las órdenes y no sabemos si también las ropas.

Despierto está ya pues el señor Espona.

Y ya que está despierto vamos á dirigirle la palabra antes que se nos duerma de nuevo.

Pero antes, como quien va á dirigirse á un señor de tantas campanillas y tan compuesto, nos enfundamos en el frac, ponémosnos las botas de charrol (y no las botas que suelen ponerse algunos concejales) nos peinamos y acicalamos como en los días solemnes y *dimpués* nos vamos derechos al asunto.

Desde los tiempos de Gerión, señor alcalde, fundador de la ciudad de Gerona, hasta los días del señor Carreras, para quién fué fundada según todos los indicios, aunque no lo digan las crónicas, no ha atravesado nuestra ciudad por ninguna época de abandono como el presente.

Desde el empedrado de la plaza de la Constitución hasta la puerta del Cármen, los fúnebres cortejos véense obligados á usar en los días de lluvia unos zancos que para el caso alquila un conocido industrial de esta ciudad.

La plaza de la Independencia, la más apropiada para que un alcalde luzca sus condiciones de conservador... de la cosa pública, no puede atravesarse ni con zancos, porque la altura del agua es superior á toda ponderación cuando llueve, y solo valiéndose de salva-vidas puede uno arriesgarse en ella. Tanto es así que ya se trata por algunos de fundar en Gerona un *Salvamento de naufragos*.

Y por cierto que en el primer artículo del reglamento quedan excluidos de los beneficios del salvamento todos los concejales, aunque se les vea

con el agua al cuello, por considerárseles como vípedos dañinos para la comunidad.

Pero aún hay más.

Las Ramblas, abandonadas por completo, aumentan la clientela de los callistas, y en general, todas las calles, la de los perfumistas.

Nosotros no le pedimos á usted que haga más de lo que hace.

Al contrario, deseámosle descanso y reposo, tranquilidad y sosiego.

Pero, sí, creemos, tener derecho á pedirle que no nos perjudique con su inactividad.

Y para eso lo mejor que podría hacer sería.... la dimisión.

Ya sabemos que muchos de los que de la alcaldía dependen tirarán piedras contra nosotros, porque su inactividad de usted se traduce en reposo y sosiego para ellos.

Pero ¿cómo ha de ser? nuestra conciencia nos dicta para usted aquello de «herrar ó quitar el banco.»

*
*
*

Y de los árboles de la Dehesa que es lo que dice su señoría?

—Pues digo, digo... que á mi me pesa que se levante tal gritería.

Yo no he nacido para la lucha, que para esto nació *el luchero*, como mi calma siempre fué mucha en no cansarme sólo me esmero.

Mis ideales se han reducido á estrenar guantes muy amenudo; y yo no entiendo como haber pudo quien piense en algo más que un vestido

¿Que la Dehesa se desmorona?

¿Que á pedacitos se nos la llevan?

¿Son estas causas para que muevan á un elegante de su poltrona?

Dicen que los carlistas quieren echarse al monte. No hay tales... cabras.

Todo aquello de que *el que no tenga un fusil que se lo procure* es sencillamente un anuncio del industrial Llorens.

Y esto es llegar al colmo del anuncio.

Habíamos oído hablar de los célebres propagandistas del suicidio, que prometían terminar sus conferencias públicas levantándose la tapa de los sesos, y que lo que hacían era anunciar un revólver recién inventado.

Pero los *yaukées* quedan muy atrás de los carlistas en punto ó anuncios.

Reúnense en Venecia, la perla del Adriático, la ciudad cantada por Lord Byron, conferencian con su señor y dueño, brindan por Recaredo y otros López que se han sentado en el trono de España, y al fin terminan anunciando á los cazadores que no hay escopeta como la inventada por Llorens. Diri-

girse al fabricante para los pedidos. Pagos adelantados ó á plazos. No se fía.

Y no contentos con esto sueltan á Mella de viajante de la casa.

Y á Cerralbo.

Y á Polo Peirolon, Barrio y Mier, Sanz...

¡Qué manera de hacer el artículo!

¡Mal año para la carabina de Ambrosio con los viajeros que se ha echado la carabina de Llorens!

No puede negarse que vivimos en el siglo de la industria.

El descendiente de cien reyes, de todos los cuales no ha heredado más que una R... y muchos cuartos, pone al servicio del comercio los prestigios de su nombre.

D. Carlos se ha convertido en comisionista... de la casa Llorens.

¡Oh, simpático y dulce Recaredo!
si te alzaras del hoyo en que reposas,
al mirar estas cosas
volvieras otra vez lleno de miedo
á buscar el sosiego de las fosas,
temiendo que trocasen tus destinos
poniéndote á vender ultramarinos.

Háblase de una crisis que daría lugar á la entrada en el Ministerio de los señores Romero Robledo y Puga.

Lo cual que no nos extraña.

Cuando los R... se meten á industriales nada tiene de particular que los industriales se metan á R...

Esto no lo digo yo;
los pueblos me lo contaron:
*todos juntos la mataron
y ella solo se murió.*

El señor Grilo, poeta doméstico, ha escrito una poesía para felicitarle los días de su santo al Rey niño.

El título de la poesía es *Los tres*.

No se dice si la música es de Chueca.

El señor Morayta actúa otra vez de personaje. Se las echa de jefe de un partido, y en tal concepto niega su concurso á la Unión Republicana.

Esquerdó, Salmerón y Menéndez Pallarés tienen la debilidad de reconocerle la beligerancia al señor Morayta.

¡Si supieran que el tal partido no existe más que en los vanidosos sueños de D. Miguel!

Son cuatro republicanos acomodados que continuaron siendo posibilistas para poder ir al comité.

Y no quieren la República.

Porqué si la República viniese ya no podrían ser del Comité ni celebrar el 11 de Febrero con los trajes de los días de fiesta.

Y el *brindis-lata* de reglamento.

AL VUELO

Entraron juntos
en la taberna;
piden dos copas,
dánse las, bébenlas,
y trás limpiarse
la boca, empiezan,
con que, «yo pago.»
—«Que nó me ofendas»
—Te he *convidao*
—«Que no seas *pelma*»
—Ni tú *lipendi*.
—Si tengo sueltas
unas perrillas.
—¡Y qué las tengas!
Yo pago y basta.
—*Pus* que te empeñas
no armemos bronca.
—Si lo deseas
no he de tomarte
la delantera.
Paga y *mus* vamos
ya que me *osequias*.
—No tengas miedo
que yo te ofenda,
ya que lo quieres
suelta tus perras.»
Por no *ofenderse*
los dos gateras
sin pagar salen
de la taberna.

Pico.

CRONICA

Nadie se acuerda aquí de Santa Bárbara hasta que truena.

El incendio ocurrido la otra noche en el comercio del señor Teixidor nos hace poner á todos el grito en el cielo contra la inactividad de nuestro Ayuntamiento, en el que sólo se discuten intereses particularísimos de unos y de otros, y al que parece que sólo van condidatos representantes de empresas industriales ó de *negocios* políticos, y nó personas elegidas para la administración de los intereses de la ciudad.

Todos se vuelven allí turbinas y saltos de agua, y nadie recuerda sus verdaderos deberes, de los que son responsables ante la conciencia pública y ante Dios.

Nunca se olvidan cuando llegan unas elecciones de *recomendar*, en nombre del cacique y en el propio nombre, la candidatura de un don fulano, pero de lo demás nada les importa, ó, si algo les interesa, lo disimulan bastante.

En el incendio de la otra noche hubo un muerto y dos heridos; y es más que seguro que si se ejerciese la debida vigilancia, si en el parque de Bomberos hubiese siempre dos de guardia no hubieran sido tantas las víctimas.

Además, el material deja mucho que desear.

Desde que el señor Ciurana dejó la Alcaldía, nadie se preocupó de una cosa tan importante como es el material de incendios.

Ni se preocuparán tampoco.

Nada esperamos de esta gente.

A las cuatro y media de esta tarde, la sección lírico-dramática del *Círculo de San Narciso*, pondrá en escena en su elegante Teatro el drama catalán en 3 actos y en verso titulado: *Mártir de la Independencia*.

Segun noticias recibidas de la Corte y comunicadas telegráficamente á nuestro distinguido amigo D. Jaime Roure es casi seguro que serán incluidas en el plan general de carreteras las de Blanes á Tossa y Riudellots á La Bisbal, gracias á las gestiones de nuestros respetables amigos señores Puigcerver, Comyn y Herrero.

El alcalde de Logroño ha elevado una instancia al Ministro de Fomento pidiendo autorización para celebrar en el próximo mes de Septiembre una Exposición agrícola é industrial, con objeto de contribuir por este medio al fomento de los intereses generales de aquella región.

Aquí haremos una Exposición de concejales.

Hoy debe haber contraído matrimonio en la iglesia de Santa Susana del Mercadal, nuestro particular amigo D. Joaquin Tucc con la bella señorita Catalina Ferragút.

Deseamos á la jóven pareja una interminable luna de miel.

En Consejo de Ministros se acordó poner á subasta el arriendo de las cédulas personales en aquellas provincias donde en la actualidad se administran directamente por la Hacienda.

Como no deja de ser un *negocio*, creemos que serán *muchos* los postores para arrendar este impuesto, especialmente en la provincia de Gerona.

Anúnciase la aparición de un semanario coromista en la villa de Palafrugell.

El título será *El Guante*.

Nuestro apreciable colega *Lo Teatro Regional* de Barcelona ha introducido algunas reformas de importancia en su texto, respondiendo así el creciente favor que le dispensa el público.

En La Junquera se celebró una función dramática cuyos productos se destinan á los soldados que regresan enfermos y heridos de nuestras guerras coloniales.

Aquí celebraremos una á beneficio de D. Vicente Carreras y demás concejales.

Esperábase ayer en esta ciudad al marqués de Robert, para hacer la elección de la persona que debe reemplazar al inspector Fernández, que fué declarado cesante.

Esta semana no hemos recibido la visita de nuestros apreciables colegas *Por Mar y Tierra*, *Barcelona Cómica* y *Cádiz Alegre*.

No hay más remedio que aguantar la vela.

La Dinastía inserta unos artículos escritos por nuestro ilustrado amigo D. Pedro Lliurella sobre el acetileno.

El *Diario de Gerona* los copia de allí. Podría perdonársele esto; pero nó la poca aprensión con que, al transcribirlos, los colma de erratas, sin hacer la advertencia de que el autor de los susodichos artículos no tiene arte ni parte en la copia que de ellos hace el famoso *Matasiete*.

Son muy elegantes los calendarios que reparten entre sus asegurados las compañías *L' Unión* y *La Catalana*, cuyos representantes en esta Capital son los señores Begudá y Marull respectivamente.

Tambien llaman mucho la atención los que regala á sus parroquianos, la acreditada droguería de nuestro amigo D. José M.^o Perez Xifra.

El miércoles último estuvo breves horas en esta Capital, el redactor de *El Nacional* de Madrid señor Escobar Gutierrez.

Señor alcalde:

¿Podría decirnos en que sesión del Ayuntamiento se acordó inutilizar el tablado que servía para dar en la platea del Teatro bailes de máscaras?

Y si es cierto que se haya inutilizado ¿quiere decirnos el señor Espona que inversión se ha dado al referido tablado?

¡Quién lo había de decir!

La misma compañía que por fériás actuó en nuestro Coliseo bajo la dirección del señor González, obtiene muchos aplausos en el Teatro de Tarragona, según leemos en un periódico de *gran circulación*.

¿Habrá *mejorao* la compañía?

El salón de peluquería que D. Máximo Fernández ha trasladado á la calle de Platería núm. 5, Entresuelo, está decorado con mucho gusto y reúne las condiciones que los mejores de su clase.

Han sido tan fuertes los fríos que se dejaron sen-

tir estos días, que aseguran que el miércoles último encontraron helado á un concejal en la Dehesa.

¡Pobre hombre!

Se encuentra en la córte el alcalde de la villa de Blanes.

¿Habrá ido á consultar á Muro y Carratalá sobre la enfermedad variolosa, que, segun se dice, reina en Blanes?

Y á propósito de Muro y Carratalá.

Los electores de aquel distrito se quejan del diputado romerista que eligieron, porque no hace nada de provecho.

¿Qué no hace nada de provecho?

¿Y el hacer de bufón de Romero Robledo no es nada?

¡Caramba, que poco agradecidos son los electores del distrito de Santa Coloma de Farnés!

EL ESCLAVO

I

La ley inicua que á los hombres daba
diversa condición,
y tomaba en sus cálculos absurdos
como base el color,
hizo esclavo á Lucrecio, que sentía
bajo su negra piel
latir un corazón hermoso y lleno
de noble intrepidez.
La herencia y la costumbre le obligaron
á aceptar su baldón
y á soportar como la mansa bestia
los golpes del señor,
por más que desde el fondo de su pecho
se alzase sin cesar
rudísima protesta, que á sus labios
no asomaba jamás.
La triste suerte del esclavo quiso
nuevo tormento unir
al del bárbaro yugo que sufría,
y el que ya era infeliz
al pensar en lo inútil del esfuerzo
que hiciera por romper
la pesada cadena del esclavo
forjada por la ley,
vióse invadido por horrible angustia
el día que sintió
su doble esclavitud, con la cadena
que forjaba el amor.
Las juveniles gracias de la esposa
de su señor cruel
con llamaradas de pasión profunda
abrasaron su ser,
y, ansioso de la dicha ó de la muerte,
le confesó su afán,
pidiéndola perdón para su falta...
para su amor, piedad.
Y mostró en sus palabras tal grandeza
y alma tan superior...

que aquello en que la ley y el hombre erraron...
¡la mujer lo enmendó!

II

No se dió cuenta del tremendo impulso
que le hizo el puño alzar...
Le dolió el latigazo más que nunca,
demudóse su faz,
sintió la sed del crimen, lanzó un grito
de rabia y de dolor,
y el recio brazo, convertido en maza,
sobre el amo cayó...
¡Golpe fatal que ocasionó su muerte!...
Lucrecio, con desdén
miró el cadáver, arrancóle el látigo...
y alejóse después...

III

Camino del suplicio, un compañero
dijo al esclavo así:
—¿No comprendiste que matarle era
condenarte á morir?
—No lo dudé—le respondió el cuitado—
¿Mas que podía hacer
si el latigazo me dolió en el cuerpo
y en el alma también?
La carne negra, acostumbrada al golpe,
se resigna al dolor;
mas si despierta el alma á otros anhelos,
nace la rebelión.
Del letargo de bestia en que vivía
me sacó una mujer...
Me dió la dignidad que me faltaba...
¡Por eso le maté!...
Lo que antes era sombra, de repente
cambióse en viva luz...
¡El que es esclavo del amor no aguanta
distinta esclavitud!
¡Hombre que quiere como yo la quiero
no se deja ofender...
ni tolera en su piel más latigazo
que el beso que ella dé!

Luis de Ansorena.

LA COPA DEL REY DE THULE

(DE GOETHE)

Era un rey, fiel y constante;
Murió en sus brazos su amante,
Y cual su mejor tesoro,
Dióle en el último instante
Una hermosa copa de oro.
El rey, de noche ó de día,
Solo en la copa bebía,
Y al tocarla el labio ardiente
El júbilo de repente
Brillaba en su faz sombría.
Más llegó el día postrero
Y al hijo su reino entero
Dióle y todo su tesoro:
Solo negó al heredero
La querida copa de oro.
Hizo á sus grandes llamar,
Y en torno á la régia mesa

Se vinieron á sentar
En el castillo al que el mar
Las plantas humilde besa.

Allí apuró moribundo
El postrer sorbo el anciano,
Y con enérgica mano
La copa lanzó al profundo
Abismo del Oceano.

Con mirada de agonía
Siguió, sin afán ni enojos,
La copa que al mar caía;
Vió como el mar la sorbía,
Y entornó muertos los ojos.

Traducción de T. LLORENTE.

DIAS DE VERANO

El recuerdo todo lo embellece. Ciertos episodios de otras épocas, animados por la linterna mágica de la memoria, se me representan ahora con el encanto de aquellas hermosas mañanas de Junio, alegres y risueñas, en las que nos seduce el límpido firmamento, el aire ligero y la gracia de las flores silvestres que embalsaman el bosque.

Cuando cumplí veintiseis años habitaba en Turena y había dividido mi vida en dos partes: la primera la ocupaba en escribir versos y la otra en corretear por los campos. Un día, á fines del mes de Mayo, entré de improviso en casa de mi amigo La Guyonnière, donde solía oír buena música, y el cual, á su talento de violinista, unía un carácter vagamundo parecido al mio.

—Amigo mío, le dije, nuestro camarada Tristán me escribe que esta noche asistirá á una boda campestre y me invita para acompañarle al baile. Como es natural, te llevo á tí con tu caballo y el carruaje... y si vamos á buen paso, llegaremos á punto para la primera contradanza.

—Pero... ¡yo no estoy invitado!

—Ni yo... mas, ¡que importa! Tristán nos presentará... son amigos nuestros, los amigos de nuestros amigos... Por lo demás, ilévate el violín y pasarás por un artista que recorre el país... y á los músicos ya sabes que en todas partes se les recibe con los brazos abiertos.

La Guyonnière se dejó seducir. Gustábanle como á mí las aventuras, y la circunstancia del baile improvisado no era para desagradarle. Comimos deprisa, engancharon el coche y cátanos ya en camino de Pressigny. El crepúsculo envolvía débilmente los ribazos cubiertos del bosque y la carretera cuyas orillas estaban llenas de acacias floridas. El olor que despedían los racimos de flores blancas nos embriagaba, completando en nuestro cerebro la exaltación comenzada por una botella Vouvra y que vaciamos durante los postres, y en tal estado de ánimo bromeábamos en alta voz sobre la sorpresa que tendría Tristán al vernos llegar á pares, saboreando de antemano los placeres y regocijos de aquella noche de baile. En suma, cuando la luna, que estaba en su cuarto creciente, asomó por encima de la esbelta torre de Pressigny, nos apeamos frente á la casa de Tristán, continuando en nuestro buen humor, que se traducía en sonoras carcajadas.

¡Qué sorpresa! ¡qué sorpresa le esperaba!—Mi amigo, viendo á la hora de comer que no llegaba yo en la diligencia, no me esperaba ya; mas cuando reconoció á La Guyonnière en traje de etiqueta y se convenció de nuestra desusada excitación (le cantábamos á gritos el *la cidorem la mano*, del *Don Juan* de Mozart, mientras mi amigo balanceaba la caja del violín como si fuera un incensario), Tristán abrió los ojos, se quedó con la boca abierta y nos consideró poseído de la indulgente compasión con que un hombre sóbrio escucha las divagaciones de dos inofensivos beodos.

—¡Cómo! ¿aún no estás dispuesto?... ¿A qué hora comienza el baile?

—¿El baile? replicó disimulando un bostezo... A decir verdad, ya no me acordaba... Viendo que no llegabas, supuse renunciabas á la fiesta é iba á acostarme...

—¡Tú bromeas!... ¡ea! vístete en seguida, ó llegaremos tarde.

—Pero, ¿y... La Guyonnière?

—La Guyonnière es de los nuestros... Preséntale como á un artista que viaja.

El buen Tristán se resignó de mala gana á hacer su tocado y á guiarnos por la población hasta la casa de los novios, cuya iluminación y música interrumpían la lóbreguez y el silencio de las dormidas calles.

El notario del pueblo casaba á su hija, figurando entre los invitados á la boda la flor y nata de la burguesía y de la nobleza de las cercanías. Las dos habitaciones de la planta baja se habían convertido en salón de baile; las paredes estaban tapizadas de follaje, y cubierto el enladrillado con un hule.

Tristán nos presentó con cierto embarazo, y nosotros, en cambio, con mucho aplomo, saludamos á los dueños de la casa. Cuando entramos se interrumpió el rigodón, y los invitados notables miraron, no sin desconfianza, á aquellos dos intrusos á quienes nadie conocía. Para excusar la libertad que se había tomado, Tristán recorría los grupos y elogiaba, en voz baja, el talento músico de La Guyonnière (un violinista de primera fuerza). En cuanto á mí, observaba á las bailarinas, y de pronto mis asombradas miradas se fijaron en una jóven que estaba sentada no lejos de la orquesta.

Tenía unos diez y siete ó diez y ocho años y era monísima. Llevaba traje de crespón blanco, y con sus grandes ojos pardos y misteriosos y su palidez, poseía el indefinible atractivo de una ondina; los lirios que componían su tocado completaban la ilusión... Como el pastor de Virgilio, la ví, la admiré; una llama amorosa me abrasó el corazón y corrí á invitarla, para la primera contradanza, que me otorgó sin hacerse de rogar. Al revés de las jóvenes á quienes su mamá encarga que sólo contesten con monosílabos, no era hipócrita ni afectada y charlaba con sencillez y abandono. Me dijo que era hija del país de madame Sand, y que, como su ilustre compatriota, se llamaba Jorge. La rareza de este nombre me sedujo é hizo que me pareciera aún más linda la que lo llevaba. La interesada lo advirtió, sin que la disgustase; al revés, me demostró que la halagaba, dándome la preferencia para el vals que tocaron después; de manera que la llevé, dejando con un palmo de narices á todos los pasantes de notario que la obsequiaban.

A media noche hubo un intermedio, y La Guyonnière, cediendo á los ruegos de la dueña de la casa, con-

sintió en pagar su escote, dando á los invitados una muestra de su talento. La novia en persona le acompañaba en el piano, y el gran La Guyonnière, esbelto como un junco y con los cabellos echados hácia atrás, á lo Beethoven, se daba aires de verdadero é inspirado artista al ejecutar el *Ave María* de Gounod. Mientras las notas se elevaban hácia el cielo, siempre *crescendo*, yo miraba á Jorge, sentada en frente de mí, con el codo apoyado sobre las rodillas y la barba en la mano. Mi imaginación igualaba á una musa; no separaba de ella mis ojos, que á veces encontraban los suyos, y, cuando esto acontecía, nuestras miradas confundidas seguían el curso de la melodía y vagaban juntas como en un lago encantado, sirviéndonos la música para traducir las mudas emociones de nuestro corazón.

La Guyonnière terminó la pieza entre una salva de aplausos; luego las parejas volvieron á bailar con más ardor y más entusiasmo, sobre todo después de la cena que precedió al cotillón. El alba, que empazaba á teñir el firmamento, nos sorprendió á Jorge y á mí apoyados en una ventana que daba al jardín, mientras las estrellas palidecían en un cielo color de perla. La jóven me describía su casa, donde prometí ir á verla, que era una especie de morada señorial, oculta entre castaños y situada junto á Creuse.

«La reconocerá usted fácilmente, me decía con sonrisa confiada; desde el río se descubren perfectamente sus torrecillas grises y la glicina que se eleva hasta el primer piso. La ventana que hay en la torre de la derecha y que está medio oculta por las mayores ramas del arbusto, es precisamente la de mi cuarto...» Yo escuchaba su habla ingénuo, me alegraba con su sonrisa, que se trasmitía de los labios á los ojos, y ya creía estar viendo el río, en el cual se miraban los castaños y la torrecilla cubierta por las glicinas lilas. A medida que el alba matizaba aquel cielo de Mayo, por la parte de Oriente, una divina aurora irradiaba sus esplendorosas luces en mi corazón, haciéndome murmurar palabras de ternura, que la jóven oía sonrojándose, como el cielo purpurino...

¡Oh, dias hermosos de la juventud! dias dorados en que todo parece realizable, y en los que á cada paso se abren caminos sembrados de flores y bañados de sol, que nos invitan á caminar con paso alegre y ligero hácia el país fantástico... Al otro dia salimos de Pressigny La Guyonnière y yo, y desde entonces no he vuelto á ver á la jovencita, de cabellos castaños adornados con lirios, ni he ido nunca á visitar la casa de torrecillas grises medio ocultas por las floridas glicinas, y tampoco he admirado los castaños, cuyas ramas se reflejan en el Creusse. En el siguiente otoño abandoné la Turena y allí terminó mi idilio amoroso. Lo único que he sabido después es que Jorge se casó con un hidalgo de las cercanías, y que á pesar de su nombre masculino, tiene muchos hijos...

Solo ha quedado el recuerdo, el recuerdo que todo lo embellece y que posee la delicadeza suave é inmaterial de los árboles inclinados sobre la corriente de un río. El agua huye y se renueva sin cesar; pero el reflejo permanece siempre inasequible y deliciosamente tierno.—*Andrés Theuriat.*

CANTARES

Estos cantares que escribo
son pedacitos del alma;
los escribo para tí,
los inspira la añoranza.

Se llama Aurora la niña,
la niña por quién yo muero,
y es un día sin aurora
el día que no la veo.

Como no me quieres bien
no sabes que es añoranza,
ni podrás comprender nunca
la penilla que me mata.

De fijo moría
—¡pués te añoro tanto!—
si tu imágen, serrana adorada,
no viera soñando.

Yendo de un polo al otro
por este mundo,
el amor y los celos
siempre van juntos.
Por esto siento
pensando en tí, mi vida,
amor y celos.

No las producen los años
de mi cabeza las canas,
son penas que tengo dentro
y que no puedo llorarlas.

NARCISO DE FONTANILLES.

PASATIEMPOS

CHARADA

La *todo* llevo en el pecho
y me enciende y me arrebatada
desde que ví tus ojazos
entre tus negras pestañas.
La *primera* de mi *todo*
repetida, de la infancia
trae á mi mente recuerdos
de caricias que embriagan.
Tu no sabes, vida mía,
como vive aquí en mi alma
este *todo* que me presta
inspiración elevada
para cantar tu belleza
y para cantar tus gracias.
No tiene más que dos sílabas
la *todo* de mi *charada*
más tiene fuego de sobra
para abrasar las entrañas.

El cuervo desgraciado.

(La solución en el próximo número.)

CORRESPONDENCIAS

RONQUILLO.—¡Hombre, no hay para tanto! De seguro que no soy el primero que le ha llamado á usted tonto.

Ni seré el último que se lo llame.

¡Si se le vé á la legua!

ANTONIO.—¡Qué manera de dispararse!

Hojos que son soles y nó hojos
son esos tuyos que Dios te dió
por eso el corazón loco te amó
apenas ví tus labios rojos.

MARIQUILLA.—¿Es usted una mujer auténtica?

Porque *eso* es para ruborizar al mismísimo Quintín Banderas.

IRUELA.—Madrid.—No nos permitimos ese lujo.

P. L.—San Feliu de Llobregat.—Gracias.

Continúa por tal camino. No merezco tu felicitación.

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer.

Agua Minóxima.

No quiero tener mas canas
y así la semana próxima
me voy á teñir el pelo
con la tintura **Minóxima**.

ABISINIA

Tintura instantánea para el cabello y barba

ÚNICO PROPIETARIO

MÁXIMO FERNANDEZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA, GERONA

Nota. No dejarse sorprender con la Abisinia que
expende un *alpargatero* que paga contribución de pe-
luquero en Gerona.

Máximo Fernandez.

Fonda del Centro

DE JOSÉ FITA

Se sirven á diario en la mesa los finos vinos

ALELLA, MACÓN Y CARIÑENA

FRANCISCO PERICH

Ciudadanos 11. — Gerona.

Depósito de instrumentos musicales, estuches, libre-
tos de óperas, papel de música y toda clase de acceso-
rios pertenecientes al ramo.

FONDA RESTAURANT PENINSULAR

ANTIGUA SAN ANTONIO

JUAN NICOLÁS

3. Progreso, 3.

Gerona

Disponibile

PURIFIQUE Vd

EL AIRE PAPEL DE ARMENIA
quemando
El mejor de los desinfectantes



En interés de los enfermos y per-
sonas que les cuidan, los médicos
recomiendan purificar el aire que-
mando **PAPEL DE ARMENIA**.
Venta: Farmacias, Droguerías y Perfumerías
POR MAYOR: CEBRIAN y C.^a Barcelona

Disponibile

Disponibile

Disponibile

Disponibile